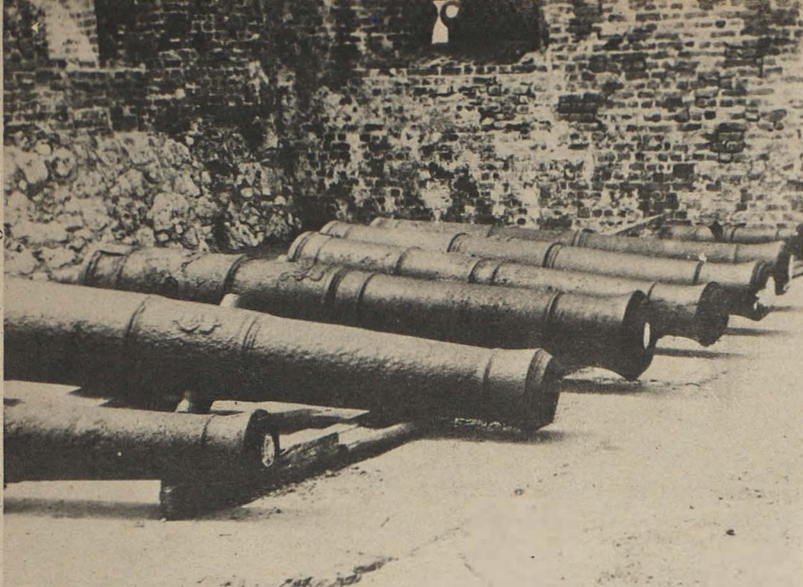




Piezas de artillería colocadas en las afueras del fuerte "Carlos", cuyo nombre se impuso a esta fortaleza en honor del Rey Carlos I, de España.

La historia del Mar Caribe a partir de la llegada de los colonizadores europeos al continente americano, está vinculada a la de los corsarios y piratas que operaron en el área hasta el siglo XVII, como reflejo en la mayor parte de los casos de los roces entre las grandes potencias de la época por disputarse el dominio de la región.

Las ciudades del sur de Europa, Génova y Florencia, se habían enriquecido notablemente en el comercio con Inglaterra, Francia y Alemania. Este incremento de las relaciones afectaron seriamente a España y Portugal que emprendieron la búsqueda de nuevas rutas y mercados. La constitución de un estado fuerte y poderoso en España en torno a los monarcas Fernando e Isabel, los Reyes Católicos, haría factible la realización del sueño de un marino genovés que había viajado inútilmente por las Cortes europeas, tratando de convencer a sus miembros más influyentes de que la tierra era redonda y de que se podía llegar a las Indias Orientales — como era conocida la India entonces —, navegando por el Atlántico en dirección a Occidente.

Tras múltiples peripecias, Colón

salió de Palos de Moguer el 3 de agosto de 1492 y el 12 de octubre del propio año llegó a una isleta del grupo de las Bahamas que sus aborígenes llamaban Guanahani y que él denominó San Salvador (se supone que sea la actual Isla de Watling).

Colón pasó después a otras islas del propio archipiélago hasta que el 27 de octubre de 1492 descubrió a Cuba, la mayor de las Antillas, desde donde marchó hacia el Este tocando Haití, a la que denominó La Española, regresando después a España.

DESCUBRIMIENTO DE JAMAICA

Al año siguiente, con una expedición más numerosa en hombres y barcos, emprendió su segundo viaje a tierras americanas y el 3 de mayo de 1494 recaló en Jamaica, nombrada por sus aborígenes arahuacos Xaymaca o "Tierra de los Manantiales".

Hasta 1655 la isla permaneció bajo dominio español, fecha en que los ingleses atacan las posesiones españolas en Las Antillas y el almirante inglés William Penn se apoderó de ella. Jamaica se convirtió en refugio

de los piratas del Caribe y punto vital para el hostigamiento de los galeones españoles que navegaban rumbo a España.

Hoy en el extremo final de la península de Palisados, en cuya prolongación occidental se encuentra el aeropuerto Internacional jamaicano "Norman Manley", se halla la comunidad costera de Port Royal, mundialmente conocida en el siglo XVII como la base de operaciones del famoso corsario inglés Henry Morgan.

Este arribó al Caribe procedente de Gales, Inglaterra, en la primera mitad del siglo, y, según cuenta la historia, realizó sus primeras en la platería como integrante de la tripulación del viejo corsario inglés Mansvelt.

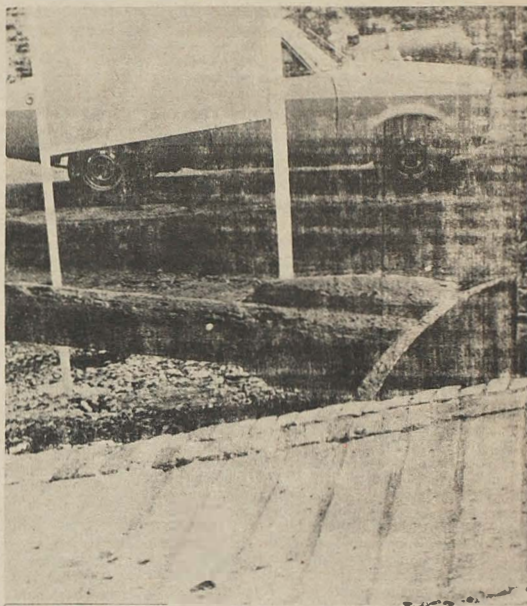
Tras la muerte de Mansvelt el entonces gobernador residente en Barbados, Modyford, le otorgó a Morgan una patente de corso y lo remitió en 1660 a Jamaica, donde Port Royal era el centro urbano y marítimo más importante.

Tomando a la ciudad como base operacional, Morgan tuvo en sus brutales ataques contra Cuba, Venezuela y Panamá las acciones que le dieron fama mundial, aunque no dejó de hostigar a

Port Royal:

Surgimiento y decadencia de los Bucaneros

Por Frank Gursel



A esta plataforma superior, debajo de los túneles, eran llevados los prisioneros y amarrados con cadenas a las columnas.

cuanta embarcación española osaba ponerse al alcance de su fuego

DE PIRATA A CABALLERO

En 1670, España traspasó oficialmente Jamaica a Inglaterra a cambio de que frenara la piratería. Ello marcó para Morgan una transformación en su imagen pública al ser nombrado Caballero y designado Gobernador General de la isla.

En esas funciones murió presumiblemente de tuberculosis el 25 de agosto de 1688. Cuatro años después un violento terremoto terminó para siempre con el esplendor de Port Royal, conocida entonces como "la ciudad más corrompida del mundo", que la dominación española llamó Cayo de Carena.

Cuando los piratas regresaban de sus incursiones y se repartían el botín, la villa se convertía en un delirio de música, fiestas y burdeles, pero el 7 de junio de 1692 tres fuertes movimientos telúricos hundieron para siempre en el mar las dos terceras partes de la próspera ciudad y con ello a un porcentaje elevado de sus ocho mil habitantes.

DESTRUCTOR TERREMOTO

El destructor fenómeno natural opacó para siempre la importancia de Port Royal.

De este último desastre natural permanece como ruina "Giddy House", construida en 1893 por los ingleses para almacén de la Artillería Real, y cuya ruina estructura de ladrillos se encuentra semienterrada por su propio derecho, formando un ángulo de unos 60 grados con relación al suelo del patio del fuerte Carlos.

El hoy restaurado fuerte ofrece una imagen de la época con sus aspilleras artilladas e inscripciones murales.

La fortaleza fue edificada en honor a la restauración de la villa y recibió su nombre por el rey Carlos I. Por sus laterales cubría los dos flancos de la península y en su interior puede observarse un ancla de grandes proporciones usada en un tiempo por una de las naves del almirante inglés Horacio Nelson.

El hospital naval y la vieja iglesia de San Pedro permanecen como testigos vivientes de la historia de Port Royal. La catedral anglicana se reconstruyó nuevamente en 1726 y su celador siguió siendo Lewis Galdy, quien sobrevivió al desastre en circunstancias casi de leyenda.

Port Royal, ahora sin almirantes, burdeles o bucaneros, conserva sus monumentos como parte importante de Jamaica, a la que sus habitantes autóctonos, los indios arahuacos, llamaron Tierras de Manantiales.



El Fuerte "Carlos" ya restaurado ofrece una imagen de la época con sus aspilleras artilladas e inscripciones murales.